

- D - Encuentro con el...
 - 1 -
 Bajo Tierra con los Monstruos de la Destrucción

Sobre tan sólida embarcación no tardaron nuestros tres bravos muchachos en llegar a la orilla opuesta, sin novedad, subiendo inmediatamente a la "Esfera de Acero". Fernando, por supuesto, ardía en deseos de saber si había allí la luz, ^{para} el divina, capaz de descubrir la preciosa vida a sus ojos muertos; igualmente y no menos sentía María la necesidad honda necesidad de contemplar a su entrañable amiguete moverse con la vivacidad y la alegría ^{de antes} ya desaparecida de la "Esfera de Acero" estaba formada por dos compartimientos: el vigía y otro que ^{era} maravilloso a María y al propio Juanito. La bóveda y las paredes estaban decoradas con brillantes y preciosos colores, ^{en medio y en medio de ella} había una pantalla sobre un pedestal giratorio. En la pantalla arul - explicó Juanito - nunca había la palabra vida, pero, si fan las veces referirla que ^{aromosa} que creo suponer bien si digo que tiene pocos secretos para mí; por eso esta "Esfera" es también conocida por la de los "rayos arules"; porque ^{basar} que la luz que sabe emitir tiene este color. Frente a ella, Fernando. El muchacho obedeció, Juanito ^{dió} vuelta a un volante y la pantalla ^{de repente} se vio envuelto en una un par de luz arul tan ^{pas} dulce, que, por instantes pareció una figura angelica mecida por los effluvia del paraíso. Transcurrieron pocos minutos de solenne silencio en que el corazón de María latía con ansiedad ^{preocupada} ^{con} fervor, en ^{certains} sublime. De pronto, Fernando exhaló un grito que no podríamos describir - ¡Veo, Veo!; María, Juanito, o ves otra vez! El bravo sol-



Señor cronista, mígale sea fiel en la interpretación exacta de los colores.

BAJO TIERRA CON LOS MONSTRUOS DE LA DESTRUCCIÓN



Sobre tan sólida embarcación no tardaron nuestros tres bravos muchachos en llegar a la orilla opuesta, sin novedad, subiendo inmediatamente a la "Esfera de Acero". Fernando, por supuesto, ardía en deseos de saber si había allí la luz, para el divina, capaz de descubrir la preciosa vida a sus ojos muertos; igualmente y no menos sentía María la necesidad honda necesidad de contemplar a su entrañable amiguete moverse con la vivacidad y la alegría ya desaparecida de la "Esfera de Acero" estaba formada por dos compartimientos: el vigía y otro que era maravilloso a María y al propio Juanito. La bóveda y las paredes estaban decoradas con brillantes y preciosos colores, en medio y en medio de ella había una pantalla sobre un pedestal giratorio. En la pantalla arul - explicó Juanito - nunca había la palabra vida, pero, si fan las veces referirla que aromosa que creo suponer bien si digo que tiene pocos secretos para mí; por eso esta "Esfera" es también conocida por la de los "rayos arules"; porque basar que la luz que sabe emitir tiene este color. Frente a ella, Fernando. El muchacho obedeció, Juanito dió



vuelto a un volante y súbitamente el soldado se vio envuelto en un haz de luz arul tan dulce, que, por instantes pareció una figura angelica, mecida por los effluvia del paraíso. Transcurrieron pocos minutos de solenne silencio, en que el corazón de María latía con ansiedad y sus labios yacían con fervor, en certains sublime. De pronto, Fernando exhaló un grito, que no podríamos describir. - ¡Veo, Veo! María, Juanito, o ves otra vez! El bravo soldado se echó al suelo del golpe, estrechándose efusivamente contra su pecho, luego llegó de pronto la gesticulación y trémula sonrisa de María, cuyos ojos volcaron sobre su frente las lágrimas más lindas de su vida. - ¡Vámonos ya, antes que sea demasiado tarde! - exclamó Juanito. Bajaron rápidamente de la "Esfera" y embarcáronse nuevamente en el escudo sumergible, retomaron el otro lado. Su propósito, naturalmente, era tomar la vagueta eléctrica y volver al arco de los Perforadores; más, cuando se disponían a practicar su propósito, del interior del túnel llegó el ruido inconformable que produce cualquier vehículo veloz, al deslizarse por un camino de tierra. - ¡Allí! - exclamó Juanito, señalando. - ¡Había vida! Nos siguen los Monstruos.



siguen, ¡Señores perdidos! - No estoy dispuesto a dejarme caer - exclamó Fernando. Y después de una rápida reflexión, añadió: Tengo un plan, ómnibus Juanito. Ve a la embarcación y pólate en marcha, en forma que se vuelva a la otra orilla y quede allí aislado. Está dado a los que siguen, la intención de que todavía estamos allí. ¡Ande, vive! Juanito obedeció. Cuando regresó al lado del soldado y María, aquel día. - Ahora escondámonos al pie de la cascada del túnel. Así lo hicimos y a los pocos momentos llegó la horda de los Monstruos fuertemente en número extraordinario, los cuales viendo el travesaño al otro lado, huyeron. - ¡Allí están todavía! - Señores! ¡Protegen a la orilla. Esas es lo que aprovechó Fernando para decir a espaldas de los otros: - ¡Seguidme, prodi! Los tres se precipitaron al interior del túnel, escondiéndose así de una muerte segura. A unos cincuenta metros, Juanito pasó un boida secreto. Un bloque colosal descendió, o trando absolutamente el travesaño. - ¡Ah, hemos enterrado vivos - dijo Juanito - porque, al otro lado, ellos no tienen recorte para salir.